

ÁLVARO SOTO CARMONA  
(Coord.)

**LA DEMOCRACIA HERIDA**  
**La tormenta perfecta**

CÁTEDRA DE ESTUDIOS IBEROAMERICANOS  
JESÚS DE POLANCO

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO  
2019

## ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN, por Álvaro Soto Carmona.....	15
<b>I. ESTUDIOS</b>	
LOS DIAGNÓSTICOS SOBRE LA CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS: DESDE LA LUCHA POR LA ETIQUETA A LAS PROPUESTAS DE REFORMA INSTITUCIONALES, por Elena García Guitián .....	37
I. El controvertido concepto de democracia y la construcción de modelos normativos.....	40
II. Los regímenes políticos democráticos y la lucha por las etiquetas.....	43
III. Transformaciones estructurales.....	46
1. La difícil convivencia entre sistema económico capitalista y democracia.....	47
2. La revolución de las tecnologías digitales.....	49
3. Las crisis de representación.....	50
IV. Las respuestas de las democracias a las transformaciones estructurales de nuestras sociedades.....	53
<i>AMERICA FIRST: ¿POR QUÉ VENCIÓ DONALD TRUMP?</i> , por Roberto Muñoz Bolaños.....	59
I. La excepcionalidad norteamericana .....	59
II. Una nación, dos culturas .....	68
III. Trump: el triunfo del populismo de derecha.....	80
IV. Conclusión.....	103

	Pág.
EL MALESTAR LATINOAMERICANO Y EL OCASO DE LOS HÉROES, por Gilberto Cristian Aranda Bustamante...	107
I. Argentina: dificultades económicas y corrupción .....	125
II. Judicialización de la política y caudillismo en Brasil .....	128
III. El laberinto venezolano .....	132
IV. La eternidad de Morales .....	144
V. Las paradojas peruanas .....	147
VI. Conclusiones.....	150
MEDIO ORIENTE TRAS LAS REVUELTAS ÁRABES DE 2011. DE LAS MOVILIZACIONES SOCIALES A LAS DISPUTAS INTERNACIONALES, por Fernando Camacho Padilla .....	153
I. Características de las protestas .....	156
II. La internacionalización del escenario político .....	167
III. El aislamiento de Qatar.....	174
IV. Conclusiones.....	177
DEMOCRACIA SIN LIBERALISMO: EL NACIONAL-POPULISMO EN HUNGRÍA Y POLONIA (1990-2018), por Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez... 179	179
I. Introducción: el populismo de extrema derecha en el este de Europa.....	179
II. Hungría y la lucha por un espacio propio: <i>Jobbik</i> y <i>Fidesz</i> .....	185
III. Nacional-catolicismo en la derecha populista polaca....	202
IV. Conclusiones.....	211
DEL FRENTE NACIONAL AL REAGRUPAMIENTO NACIONAL (1972-2018): CINCO DÉCADAS DE IMPRONTA NACIONAL POPULISTA EN LA POLÍTICA FRANCESA, por Bruno Vargas.....	219
I. Las raíces del Frente Nacional.....	221
II. Principios permanentes, estrategias fluctuantes .....	224
III. La izquierda y la derecha ante el Frente Nacional.....	234
IV. La empresa de «desdiabolización» del partido .....	240
V. El electorado del Frente Nacional .....	250
VI. Conclusión.....	255

	Pág.
REINO UNIDO. <i>BREXIT</i> O EL NIÑO QUE QUERÍA JUGAR SOLO, por Alejandro Quiroga Fernández de Soto .....	259
I. Narrativas nacionalistas en la Gran Bretaña europea (1973-2008).....	261
II. Las políticas del miedo en tiempos de crisis económica (2008-2016).....	267
III. Delirios imperiales y realidades políticas (2016-2018)...	279
IV. Conclusión.....	285
ITALIA: LA CRISIS PERMANENTE, por Jonathan Hopkin... 289	289
I. Democracia <i>all'italiana</i> : <i>Partitocrazia</i> y corrupción en la «Primera República».....	290
II. « <i>Dalla padella alla brace</i> »: Berlusconi y el Partido-Empresa .....	294
III. ¿« <i>Un Nuovo Miracolo Italiano</i> »? Un empresario político y el declive económico italiano.....	301
IV. La reacción populista (I): El Movimiento 5 Estrellas y el cómico-político .....	306
V. La reacción populista (II): Salvini y la reinención de la <i>Lega</i> .....	312
VI. Conclusión: ¿gobierno de la gente?.....	317
ESPAÑA. TIEMPOS DE VINO Y ROSAS (De la crisis económica a la crisis de legitimidad), por Álvaro Soto Carmona ... 321	321
I. Los problemas de gobernabilidad, que cuestionan y condicionan la vida política.....	325
II. La economía debilita la credibilidad política y deteriora el bienestar. Los ciudadanos cada vez más escépticos ....	338
III. Nuevas formas de protesta. Algo está cambiando.....	345
ESPAÑA Y CATALUÑA, UN INQUIETANTE MALESTAR, por Alberto Reig Tapia .....	355
I. ¿Hay un hecho histórico diferencial genuinamente catalán? .....	357
II. A la conquista de la soberanía.....	361
III. Los mitos del independentismo .....	371
IV. Objetivo: alimentar la crispación .....	372
V. La Nación común, la propia y la ajena .....	374
VI. Bibliografía.....	382

	Pág.
UNA COMUNICACIÓN PARA LA MEMORIA. El papel de los medios de comunicación en la superación de las injusticias, por Ariana Guevara Gómez.....	387
I. Introducción.....	387
II. La injusticia y la memoria de los vencidos.....	388
III. La ética en los medios de comunicación: la visión del Otro.....	390
IV. La memoria en los medios.....	397
V. La comunicación y el poder de quienes sufren.....	409
VI. Reflexiones finales.....	414
EL CONCEPTO DE PROPIEDAD INDÍGENA EN EL TRIBUNAL EUROPEO DE DERECHOS HUMANOS, por Mar Antonino de la Cámara.....	417
I. Introducción.....	417
II. El concepto de propiedad indígena.....	419
III. Posición del TEDH y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.....	425
1. La ley sustantiva del Convenio Europeo de Derechos Humanos.....	425
— El art. 8 del Convenio Europeo de Derechos Humanos y el art. 1 del Protocolo núm. 1 del Convenio: derecho a la vida privada frente a derecho a la propiedad colectiva.....	425
— La Corte Interamericana de Derechos Humanos y el art. 21 de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos: el derecho a la propiedad privada.....	429
2. Los obstáculos procesales.....	432
— El art. 34 del CEDH: las demandas individuales....	432
— Las causas de exclusión <i>ratione temporis</i> .....	435
— La Corte Interamericana de Derechos Humanos y la <i>ratione temporis</i> .....	438
— El agotamiento de los recursos internos.....	440
— La Corte Interamericana de Derechos Humanos y el agotamiento de los recursos internos.....	446
IV. Conclusiones.....	448

	Pág.
ALUMNOS GRADUADOS EN LA QUINTA PROMOCIÓN DEL MÁSTER EN GOBERNANZA Y DERECHOS HUMANOS (2015).....	451
INSTITUCIONES Y ORGANISMOS COLABORADORES EN EL PRACTICUM DEL MÁSTER EN GOBERNANZA Y DERECHOS HUMANOS.....	453

# **DEMOCRACIA SIN LIBERALISMO: EL NACIONAL-POPULISMO EN HUNGRÍA Y POLONIA (1990-2018)**

*Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA*

*Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ*

**Catedráticos de Historia Contemporánea  
Universidad de Valladolid**

## **I. INTRODUCCIÓN: EL POPULISMO DE EXTREMA DERECHA EN EL ESTE DE EUROPA**

Existe, desde finales de los noventa y claramente a partir de la crisis de 2007, una fatiga de la mayoría del electorado europeo por las alternativas políticas tradicionales. Las diferencias existentes entre las grandes fuerzas provenientes de la reorganización del Viejo Continente después de 1945 tienden a ser menores, a veces de matiz, con un discurso muy homogéneo, progresivamente incapaz de conectar con los intereses y demandas de una población angustiada por los problemas del paro, de la inmigración masiva, de la falta de oportunidades, de la corrupción; temas por cuyos intersticios avanza cómodamente el nacional-populismo. Esta ideología lanza un mensaje al electorado cansado de que su forma de vida, sus valores, el progreso económico que le ha favorecido tras la Segunda Guerra Mundial se pongan en peligro constante en cuanto las élites económicas y políticas salvaguar-

dan sus beneficios y sus privilegios a costa del resto. Tales movimientos extremistas denuncian con habilidad cómo durante las crisis aumentan dramáticamente las diferencias socioeconómicas entre los más pobres y los más ricos, una brecha que la globalización no parece atenuar. Las políticas de austeridad y la deslocalización económica, también profundamente criticadas por estos sectores, hacen que el ciudadano se sienta desprotegido y, a pesar del control mediático por parte del poder, que tiende a resaltar las bondades de estos procesos, muchos buscan en los partidos de extrema derecha una alternativa menos convencional; según esta, la forma occidental de entender el mundo está amenazada por la inmigración incontrolada y el fracaso de la integración y el multiculturalismo, esgrimidos por los partidos políticos tradicionales como principios básicos de la convivencia en un intento fallido de ocultar su miedo a ser tachados de xenófobos.

Los partidos nacional-populistas no tratan de acabar con el orden establecido en el sentido de destruir el sistema democrático, sino en el de deslegitimarlo y criticar con contundencia algunos de sus elementos constitutivos con el fin de reformar en profundidad algunos de ellos. Estas formaciones compartirían tres rasgos muy pronunciados. El primero se conoce como *nativismo*, que sostiene que el Estado debería velar por el mantenimiento de la homogeneidad nacional de modo que solo los miembros de la nación ostentarían los derechos plenos de ciudadanía para evitar la pérdida de valores considerados propios frente a los foráneos, pues el enemigo podría estar dentro del Estado, pero fuera de la nación. En segundo lugar, el *autoritarismo*, en tanto en cuanto estos partidos abogan por mantener como bien supremo el orden social, además de estar dirigidos por líderes fuertes y carismáticos. Finalmente, comparten el *populismo*, porque dividen a la sociedad en grupos antagónicos, siempre enfrentados: el pueblo y la élite corrupta<sup>1</sup>. Estos partidos defenderían los *auténticos* intereses de la gente corriente frente a la acción manipuladora de las élites políticas y económicas, que son los que hasta el momento controlan el sistema en beneficio propio y exclusivo.

Muy próxima a esta definición de la extrema derecha nacional-populista se encuentra la proporcionada por Michael Minken-

<sup>1</sup> C. MUDDE y C. R. KALTWASSER, *Populism in Europe and the Americas: Threat or Correction for Democracy?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 8.

berg, para quien el radicalismo de extrema derecha es «una ideología política cuyo componente central es el mito de la nación homogénea, un ultranacionalismo romántico y populista dirigido contra el concepto liberal y pluralista de democracia y sus principios subyacentes de individualismo y universalismo»<sup>2</sup>. Según esta, la extrema derecha radicaliza los criterios incluyentes y excluyentes de primacía «nosotros, el grupo» o, típicamente, «la nación»<sup>3</sup>. Como recuerda el propio Minkenberg, la etiqueta de «populismo de extrema derecha» no añade nada al análisis del fenómeno.

Al respecto resulta sumamente interesante el matiz añadido por Paul Taggart cuando afirma: «El populismo es una reacción contra las ideas, instituciones y prácticas de la política representativa que celebra una tierra afectiva implícita o explícita como respuesta a un sentido de crisis; sin embargo, al carecer de valores clave universales, es camaleónico, pues toma atributos de su entorno, y, en la práctica, episódico»<sup>4</sup>. Como hace Mudde<sup>5</sup>, la extrema derecha que analizamos en estos casos de Polonia y Hungría —a pesar de sus diferencias— incluiría el populismo como característica esencial. De igual forma, aunaría el nacionalismo radical con el conservadurismo sociocultural, también extremo<sup>6</sup>.

Las diferencias son ostensibles respecto a Europa occidental. En general, y siguiendo a Piero Ignazi y al propio Minkenberg<sup>7</sup>, el surgimiento de los nacional-populistas de extrema derecha en el Oeste estaría relacionado con los cambios socioculturales provocados por el 68, además de con la conocida emergencia de la *nueva izquierda*; también se habría desarrollado una *contrarrevolución*

<sup>2</sup> M. MINKENBERG, «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Antimodernity», *Government and Opposition*, vol. 35, núm. 2, p. 174. Esta y las demás traducciones son nuestras.

<sup>3</sup> M. MINKENBERG, «Profiles, Patterns, Process. Studying the East European Radical Right in its Political Environment», en MINKENBERG, M. (ed.), *Transforming the Transformation? The East European Radical Right in the Political Process*, London, Routledge, 2015, p. 28.

<sup>4</sup> P. TAGGART, *Populism*, Buckingham, Open University Press, 2000, p. 5.

<sup>5</sup> Véase C. MUDDE, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

<sup>6</sup> L. BUSTIKOVA, «The Democratization of Hostility: Minorities and Radical Right Actors after the Fall of Communism», en MINKENBERG, M. (ed.), *Transforming the Transformation?...*, op. cit., p. 60.

<sup>7</sup> P. IGNAZI, *L'estrema destra in Europa*, Bologna, Il Mulino, 2000 y M. MINKENBERG, «The Renewal...», art. cit., pp. 170-188.

*silenciosa* en el otro lado del espectro político. Mientras tanto, en el Este es obvio que estos movimientos parten de las revoluciones del 89 y del final de los sistemas comunistas en Europa, con la importancia de la recuperación del legado histórico y readaptación a los nuevos tiempos en el marco de las democracias poscomunistas. Así, aunque la idealización de determinados momentos de la historia representa un elemento de cierta importancia en los partidos nacional-populistas en Europa occidental, en el caso que nos ocupa supone una clave mucho más relevante de su discurso. La idealización romántica de periodos y de héroes sirve de base para buscar esa ligazón con el pasado que, a su vez, responde de manera simplificadora a los numerosos retos de las sociedades salidas de las dictaduras comunistas. Para satisfacer las demandas de mejora en la región, golpeada por la corrupción, los problemas económicos y las esperanzas incumplidas, estos movimientos apelan a supuestos valores del pasado para proyectarlos en un futuro prometedor. En este sentido, los planteamientos ideológicos, en lugar de definir propuestas ante los desafíos de la transición poscomunista, evocarían principios más propios del pasado precomunista.

En consecuencia, estimamos que estas formaciones constituyen en Europa centro-oriental un caso particular, derivado de la historia reciente de estos países: las décadas de socialismo real y las singulares transiciones a la democracia han configurado un espacio político diferenciado del occidental en este terreno<sup>8</sup>. En el Oeste los partidos de esta familia ideológica están más preocupados por la inmigración y la seguridad mientras que, si bien estas mismas inquietudes son compartidas en los casos de Hungría y Polonia, en estos dos últimos países prestan mucha atención a cuestiones como el irredentismo, la identificación con valores religiosos y la homogeneidad étnica, aspectos mucho más diluidos en sus homólogos occidentales<sup>9</sup>.

El fin de los sistemas comunistas vino aparejado inevitablemente con la sacudida a los principios conformadores de la mentalidad propia de aquellas sociedades, construida a través de la

<sup>8</sup> Véase C. MUDDÉ, «Racist Extremism in Central and Eastern Europe», *East European Politics and Societies*, vol. 19, núm. 2, pp. 161-184.

<sup>9</sup> J.-Y. CAMUS y N. LÉBOURG, *Les droites extrêmes en Europe*, Paris, Seuil, 2015, p. 280.

difusión sistemática de los medios de comunicación, la escuela, las formas de comportamiento. Un desplome abrupto como el ocurrido en 1989 obligó a replantear las bases políticas de la transición. Muchos problemas que habían estado ocultos durante las dictaduras erigidas bajo el amparo soviético volvieron con fuerza a la arena pública y ante ellos hubieron de tomar posición las nuevas fuerzas políticas. En las agendas de los partidos los debates sobre el complicado mapa étnico de la región, las fronteras y la recuperación de las historias nacionales se unieron a las propuestas para solucionar el crecimiento del paro, la mejora de la administración y la forma de llevar a cabo las privatizaciones, por poner algunos ejemplos.

Por debajo de todas estas cuestiones latía la reivindicación nacional. Después de décadas durante las cuales el internacionalismo y la solidaridad entre hermanos de clase había superado, en teoría, los viejos antagonismos nacionales, los procesos de transición a la democracia devolvieron al centro de las preocupaciones de muchos ciudadanos, instigados por los propios partidos, la refundación del Estado-nación. En muchos casos, una parte de estas sociedades ha sentido la necesidad de reencontrar su identidad acogiendo las propuestas más radicales acerca de la homogeneidad de la nación y del fortalecimiento del Estado, así como valorando el autoritarismo como un rasgo del ímpetu del liderazgo para que sus respectivos países vuelvan a contar con la definición de políticas activas en la región. Con el final de los sistemas comunistas en el Este de Europa, no solo irrumpieron los movimientos democratizadores y europeístas, sino aquellos cuya pretensión era enlazar con periodos históricos previos a la soviétización, fomentando ideologías autoritarias, nostálgicas de pasados áureos, a veces retornando a una amalgama de principios políticos y religiosos<sup>10</sup>.

Según estas fuerzas, las transiciones democráticas no habrían servido para dotar al pueblo de instituciones verdaderamente democráticas, acomodadas a la idiosincrasia de cada nación. El colapso del comunismo habría abierto una senda de transformaciones más aparentes que reales. Así, en el discurso nacional-

<sup>10</sup> V. TISMANEANU, «Rethinking 1989», en V. TISMANEANU y B. C. IACOB (eds.), *The End and the Beginning: the Revolutions of 1989 and the Resurgence of History*, Budapest, Central European University Press, 2012, pp. 22-41.

populista resulta fácil achacar la traumática evolución económica de los primeros años, el agravamiento del problema del paro y la corrupción a la incapacidad de unas élites más interesadas en su propio beneficio y en contentar a las instituciones de Bruselas que en activar una auténtica revolución en provecho del pueblo. El desencanto de parte de la población con una transición que no satisfizo con rapidez las expectativas depositadas fue capitalizado por estas formaciones políticas, cuyo mensaje catastrofista (1918, 1945 y 1989 son hitos fallidos) apela a los sentimientos para abogar por un futuro mucho más luminoso, cuando el Estado-nación se fortalezca internamente para dar curso a las auténticas necesidades y aspiraciones de un pueblo homogéneo y unido. De este modo, «los países de Europa del Este se encuentran en las primeras fases de crear nuevos mitos de origen»<sup>11</sup>.

La recuperación del pasado —o su reivindicación— tiene que ver en estos países con periodos de primacía de un sentimiento ultranacionalista provocado por haber alcanzado su independencia después de la Primera Guerra Mundial, cuando las experiencias autoritarias o decididamente fascistas se enseñoreaban de la región, lo cual genera un problema de acomodación a la realidad de la Europa de finales del siglo XX y principios del XXI. Las políticas exteriores agresivas, el recelo y odio a las minorías, el irredentismo, los liderazgos carismáticos y autoritarios, tan extendidos en la época de entreguerras, pasan por el tamiz de los programas de los partidos nacional-populistas de la Europa centro-oriental limando las aristas más conflictivas, pero sin perder los puntos de referencia. Así, en un panorama completamente diferente, estos partidos movilizan a sus simpatizantes y votantes criticando asuntos actuales (la corrupción, la inmigración y la cuestión de las minorías, las exigencias de Bruselas, etc.) en función de principios de actuación de otras épocas (necesidad de liderazgos fuertes más que de alcanzar consensos, recuperación de competencias cedidas a la Unión Europea para fortalecer la autonomía del Estado-nación, mayor integración de los valores religiosos e, incluso, influencia institucional de las Iglesias en la política del Estado, etc.). En esta línea interpretativa, la visión sobre la Europa comunitaria y, en general, sobre la deriva de Oc-

<sup>11</sup> G. STOKES, «Purposes of the Past», en V. TISMANEANU y B. C. IACOB (eds.), *The End and the Beginning...*, op. cit., p. 50.

cidente, es muy crítica<sup>12</sup>. En aquellos países, como ocurrió durante la época comunista y a lo largo de la transición, la élite, que coopta en el seno de partidos y corporaciones económicas, se desprecupa de las demandas populares para preservar incólume el poder. Son ellos quienes han *desnacionalizado* a sus respectivos países, provocando con sus políticas económicas la depauperación y anulando la capacidad de reacción popular. El ejemplo más claro para los nacional-populistas es el caso de la Unión Europea. Sus formas de hacer política, siniestras y de espaldas al control de las naciones-Estado —o en connivencia con las más poderosas de estas—, abocan a un desastre al cual la derecha radical quiere poner coto con su empeño por contrarrestar el cosmopolitismo y la globalización con el rescate de la nación<sup>13</sup>. La frustración de las esperanzas generales de mejora tras la adhesión a la UE y las políticas de control estricto del gasto con el consiguiente perjuicio para amplios sectores de la población influyeron en el rápido ascenso de los nacional-populistas<sup>14</sup>.

## II. HUNGRÍA Y LA LUCHA POR UN ESPACIO PROPIO: *JOBBIK* Y *FIDESZ*

A comienzos de 1993 István Csurka, un reconocido autor de vo-deviles durante la época comunista y miembro del partido centrista del primer ministro József Antall, fue expulsado de la organización por sus críticas radicales al proceso de transición en marcha. Según su particular interpretación, una conspiración sionista y del capitalismo internacional protagonizaba el drama de la transición húngara, un proceso, por tanto, pervertido desde el origen. Inmediatamente Csurka formó el Partido Húngaro por la Justicia y la Vida (*MIÉP*).

Sin embargo, fue el nacimiento de *Jobbik* en 1999 el que convulsiónó el espacio político húngaro<sup>15</sup>. El origen del partido estu-

<sup>12</sup> O. ANASTASAKIS, «The Politics of Extremism in Eastern Europe: A Reaction to Transition», *Papeles del Este*, núm. 3, 2002, pp. 1-15.

<sup>13</sup> P. TAGGART, *Populism*, op. cit., p. 96.

<sup>14</sup> D. SMILOV, «Populism of Fear: Eastern European Perspectives», en H. GIUSTO, D. KITCHING y S. RIZZO (eds.), *The Changing Faces of Populism. Systematic Challengers in Europe and the U. S.*, Brussels, Foundation for European Progressive Studies, 2017, p. 232.

<sup>15</sup> El partido aparecía durante la denominada «tercera generación» de las elecciones en Europa del Este. La primera, coincidiendo con la descomposición

vo en un grupo de universitarios conocido como «Asociación de la Juventud de Derechas» o *Jobbik* (*Jobboldali Ifjúsági Közösség*), cuyo principal objetivo era difundir las ideas conservadoras entre los estudiantes y profesores para contrarrestar así la amplia presencia socialista en el espacio público del país.

Sus relaciones con *Fidesz* (Alianza de Jóvenes Demócratas-Unión Cívica Húngara), partido liderado por Viktor Orbán, en el poder desde 1998, fue muy estrecha desde el principio, y *Jobbik* contribuyó a ampliar el apoyo a la formación derechista entre las capas más jóvenes. Después de alcanzar el poder el Partido Socialista en 2002, *Jobbik* se alejó de *Fidesz*, se organizó como partido en octubre de 2003 y tomó la denominación de *Jobbik Magyarországért Mozgalom* (*Jobbik* Movimiento por una Hungría Mejor).

En efecto, la frustración de amplias capas de la población ante las dificultades económicas había aupado al Partido Socialista al poder en 1994, pero cuatro años más tarde era la coalición de centro-derecha encabezada por *Fidesz* la vencedora en los comicios legislativos. La tendencia conservadora del primer ministro Orbán se acentuó durante su mandato, hasta 2002. En una entrevista de dicho año establecía una prelación de sus valores: «El interés nacional, el amor a la patria, a la nación, el cristianismo, la pureza, el honor, la familia»<sup>16</sup>.

El objetivo de Orbán en aquellos años fue agrupar en su partido al amplio espectro que comprendía desde el centro-derecha hasta la derecha radical, y en ello puso su empeño aún más al perder las elecciones de 2002. El año anterior, todavía gobernando, el líder de *Fidesz* provocó una primera sacudida en Bruselas y en algunas capitales centroeuropeas al proponer, y lograr, la aprobación parlamentaria de la denominada «Ley de Estatus», que otorgaba beneficios sociales a los húngaros dispersos por el mundo. El golpe de efecto sería mayor cuando en 2004, y desde la oposición, Orbán planteara un referéndum para concederles

---

del bloque socialista, correspondería con las primeras libres y competitivas después de 1945; la segunda sería la de la normalización, ya a mediados de los años noventa. G. POP-ELECHES, «Throwing out the Bums: Protest Voting and Unorthodox Parties after Communism», *World Politics*, vol. 62, núm. 2, 2010, p. 233.

<sup>16</sup> Citado en P. KREKÓ y G. MAYER, «Transforming Hungary-Together? An Analysis of the *Fidesz-Jobbik* Relationship», en M. MINKENBERG (ed.), *Transforming the Transformation?...*, *op. cit.*, pp. 187-188.

la doble nacionalidad, lo cual podía erosionar la lealtad de estos emigrantes a su país de residencia. La mayoría socialista en la cámara paralizaría la proposición, pero la cuestión ha seguido presente en el imaginario político —alimentado por *Jobbik* desde su fundación—, vinculada a la revisión del Tratado de Trianon y a cómo reintegrar a la diáspora magiar dentro de los límites territoriales del país.

Por su parte, los rasgos característicos de *Jobbik* quedaron muy definidos en torno al nacionalismo magiar y la crítica radical tanto al comunismo como a la globalización, procesos históricos que habían pretendido —y aún pretendían, en el segundo caso— destruir las señas de identidad propias del pueblo húngaro. Durante sus primeros años de vida fue una organización insignificante bajo el liderazgo de Dávid Kovács. En las elecciones de 2006, aliada con el *MIÉP*, no alcanzaron ni el 3 por 100 de los votos. Inmediatamente después, la elección de Gábor Vona como presidente de *Jobbik* y algunos éxitos electorales en las municipales dieron aire al partido frente a la práctica desaparición del *MIÉP*.

Así, pues, tras unos años con poca incidencia en el panorama político, en los últimos meses de 2006 el partido cobró fuerza al capitanear la oleada de protestas contra el Gobierno del antiguo comunista, ahora reconvertido en socialdemócrata, Ferenc Gyurcsány tras conocerse unas grabaciones en las que admitía manejos sucios para ganar las elecciones celebradas en abril.

En efecto, en el otoño de 2006 unas declaraciones hasta entonces secretas del primer ministro socialista convulsionaron al país. En conversación admitía cómo su victoria en las urnas había sido posible gracias a un discurso político basado en la mentira. Las protestas en las calles fueron las más importantes desde la caída del régimen comunista. Los partidarios de *Fidesz* tomaron la plaza Kossuth, en Budapest, para pedir la renuncia inmediata de Gyurcsány mientras apoyaban las manifestaciones pacíficas que con el mismo sentido se extendían por el país. Por su parte, *Jobbik* alentó el enfrentamiento directo con la policía, convocando sus propias marchas o infiltrándose en otras para provocar disturbios. Aunque no dimitió hasta mucho más tarde, en marzo de 2009, las protestas, la deslegitimación del Gobierno socialista y la actitud firme, pero más moderada, de *Fidesz* resultaron bazas bien jugadas por el partido de Gábor Vona para darse a conocer públicamente.

*Jobbik* logró mayor visibilidad si cabe tras el asesinato, en una pequeña localidad del noroeste, Olaszliszka, de un maestro, víctima del linchamiento a manos de un grupo de romaníes que pensaban que había violado a una niña de la familia, aunque luego se demostró fehacientemente la falsedad de la acusación. El caso tuvo un extraordinario seguimiento por parte de los medios de comunicación, y fue instrumentalizado por *Jobbik* para identificar a la minoría con el crimen organizado.

Como hemos apuntado, la importancia del liderazgo en la formación fue un hecho constatado al llegar a la jefatura del partido, en esas fechas, Gábor Vona, hasta entonces vicepresidente. Nacido en 1978, había militado desde los inicios del movimiento en la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, y pronto había dado muestras de su radicalismo al fundar, en junio de 2007, la Guardia Húngara (*Magyar Gárda*), una organización cuyo objetivo era mantener el orden en las zonas rurales donde la convivencia entre húngaros raciales y la minoría de los romaníes era difícil<sup>17</sup>. La Guardia había sido disuelta dos años después por una resolución judicial<sup>18</sup>, pero sirvió para dar a conocer el partido y extender su influencia por sectores campesinos deprimidos económicamente, entre quienes gozó de predicamento la apelación a la nación étnica y a la defensa de sus derechos de ciudadanía por encima de las minorías. Para estos grupos sociales, como para otros «huérfanos de futuro»<sup>19</sup>, las acciones concretas de la Guardia resultaron reveladoras de una nueva opción política, de una alternativa que rompía con el discurso homogéneo, para muchos vacío e ineficaz, de los partidos mayoritarios de la transición a la hora de abordar problemas concretos ante los cuales habían guardado silencio o se habían mantenido alejados. Es significativo cómo, al igual que otras formaciones de su espectro ideológico, *Jobbik* logró con habilidad amalgamar las preocupaciones y expectativas de amplios

<sup>17</sup> Son muy variadas las estimaciones sobre el porcentaje de población romaní en Hungría. En 2006 podría estar en torno al 6 por 100 del total. K. MIZSEI, «Development Opportunities for the Roma in Central and Eastern Europe. Impediments and Challenges», *Comparative Economic Studies*, vol. 48, núm. 1, 2006, pp. 1-3.

<sup>18</sup> A. L. PIRRO, *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe: Ideology, Impact, and Electoral Performance*, London, Routledge, 2015, p. 68.

<sup>19</sup> F. VALLESPÍN y M. M. BASCUÑÁN, *Populismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 20-33.

sectores sociales —cuestiones propias del contexto actual— con los viejos temas identitarios para crear un marco de referencia novedoso en el cual sus dirigentes supieron jugar muy bien con las posibilidades que les ofrecían las nuevas tecnologías de la información. Con el tiempo crearon una radio web y utilizan con profusión vídeos en *You Tube*, *blogs*, etc.: en enero de 2014 Gábor Vona tenía treinta mil seguidores en *Facebook*. Además, el partido ha tratado de generar su propia cosmovisión combinando la vanguardia con la tradición: grupos musicales folklóricos y de rock, escuelas del partido, universidades de verano, etc.<sup>20</sup>. Los símbolos que despliega juegan, en calculada ambigüedad, con el recuerdo de las cruces flechadas del fascismo húngaro, inspiradas, a su vez, en las barras de Arpád<sup>21</sup>.

Los programas elaborados para las elecciones de 2006 y 2010 reflejan los principios de actuación del partido; en ellos fundamentamos el análisis de su ideología<sup>22</sup>. Las raíces cristianas de Hungría alimentan el árbol de la nación, por lo que identidad nacional y principios cristianos deben caminar inextricablemente unidos para revalorizar la idea de comunidad sustentada sobre los pilares de la familia y, como epítome de esta, la patria. El apoyo al renacimiento espiritual ha de reflejarse en la escuela, donde niños y adolescentes aprenderán los valores trascendentes, fortalecerán su conciencia nacional y aprenderán los rudimentos de la religión a través de asignaturas obligatorias en los planes de estudio.

En los programas del partido se afirma con rotundidad la importancia que debe concederse a las relaciones entre las Iglesias cristianas y el Estado, una relación que tiene que recuperarse

<sup>20</sup> B. ABLONCZY y B. ABLONCZY, «L'extrême droite en Hongrie. Racines, Culture, Espace», en B. GIBLIN (dir.), *L'extrême droite en Europe*, Paris, La Découverte, 2014, pp. 67-68.

<sup>21</sup> M. MCGLASHAN, «The Branding of European Nationalism. Perpetration and Novelty in Racist Symbolism», en R. WODAK y J. E. RICHARDSON (eds.), *Analysing Fascist Discourse: European Fascism in Talk and Text*, London, Routledge, 2013, p. 306.

<sup>22</sup> JOBBIK, *A Jobbik 2006-os Rövid Programja* ([www.jobbik.hu/rovatok/egyeb/a\\_jobbik\\_2006-os\\_rovid\\_programja](http://www.jobbik.hu/rovatok/egyeb/a_jobbik_2006-os_rovid_programja); consultado el 6 de julio de 2018); JOBBIK, «Radical Change for National Self-Determination and Social Justice: A Guide to Jobbik's Parliamentary Electoral Manifesto» ([www.jobbik.com/sites/default/files/Jobbik-radicalchange2010.pdf](http://www.jobbik.com/sites/default/files/Jobbik-radicalchange2010.pdf); consultado el 20 de junio de 2018).

para dejar constancia de la beneficiosa y tradicional influencia de la Iglesia en la armonía social del pueblo húngaro. De hecho, como veremos más adelante, *Jobbik* aspiraba a que en una futura revisión constitucional las raíces cristianas aparecieran citadas en el texto como referente de la nación, y lo ha conseguido. Su oposición al aborto y a la eutanasia ha sido también muy firme. Para lograr el florecimiento de la gran familia húngara el Gobierno debe legislar en función de los intereses nacionales, buscando potenciar —e, incluso, recuperar— competencias para definir políticas económicas que propicien la prosperidad de las empresas con capital húngaro y que utilicen los recursos energéticos propios del país. Los programas del partido plantean renacionalizar empresas privatizadas durante la transición y que acabaron controladas por corporaciones extranjeras. En una línea similar a la del populismo de izquierdas, *Jobbik* entiende que la crisis económica iniciada en 2007 evidenció los problemas intrínsecos de la globalización, de un estadio avanzado del capitalismo cuyas consecuencias han perjudicado gravemente a la población más vulnerable mientras la élite se ha enriquecido más aún. El objetivo debe ser, pues, la vuelta al Estado, a lo más próximo, con el fin de defender del capital multinacional, desarraigado y explotador, a los agentes sociales húngaros. Ante el aumento de la precariedad, el castigo a los más desprotegidos y la pérdida —incluso— de derechos, la derecha radical húngara simplifica extraordinariamente los problemas para proponer un retorno al pasado, a recuperar y robustecer el Estado, a exigir nuevas fronteras, ya sea al capital o a los extranjeros, para proteger lo propio, lo genuino. Con ello reniega de la complejidad del presente e hipoteca el futuro en aras de fórmulas anacrónicas. Como bien ha escrito Oliver Nachtwey, «el miedo a la pérdida de estatus material y cultural es el motor del resentimiento, de afectos negativos, exclusión de identidad y teorías de la conspiración, aspectos que ya antes eran rasgos distintivos de estructuras psicológicas autoritarias»<sup>23</sup>.

Si para *Jobbik* la economía globalizada erosiona profundamente la armonía interna en Hungría, la única solución válida pasa por retornar a una soberanía económica de base etnonacionalista. Esto significa una impugnación completa del proceso

<sup>23</sup> O. NACHTWEY, «Descivilización. Tendencias regresivas en las sociedades occidentales», en VV AA, *El gran retroceso*, Barcelona, Seix Barral, 2017, p. 264.

de transición en tanto en cuanto *Fidesz* y el Partido Socialista habrían conducido al país a una dependencia extrema de los dictados tanto de la Unión Europea como de Estados Unidos. El oscurantismo del proceso, la conspiración, la sospecha están siempre presentes como elemento definitorio del discurso populista, en este caso respecto a cómo las élites políticas y económicas del país —al margen de ideologías— llevaron a Hungría del sometimiento a Moscú al de las organizaciones internacionales de signo capitalista; de ahí la urgencia por recuperar para los húngaros algunos sectores clave de la economía.

Muy relacionado con este punto programático está la lucha contra la corrupción. Como venimos insistiendo, *Jobbik*, al igual que el resto de la derecha radical populista, elevó desde su nacimiento como partido la bandera de la guerra sin cuartel contra la élite política y económica que se había beneficiado mediante prácticas fraudulentas del confuso panorama de la transición a la democracia. Las ventas derivadas del proceso de privatización revirtieron a favor de multinacionales o de miembros del aparato del antiguo partido comunista, individuos y grupos económicos a los que hay que perseguir con la ley en la mano para castigarlos ejemplarmente. La deslegitimación y ataque al viejo *establishment* comunista se unió así al de las corporaciones foráneas por extender las prácticas corruptas y arruinar al pueblo. Como podemos leer en el programa de 2010, el partido propuso abordar un amplio corpus legislativo además de promover equipos de investigación para fiscalizar quién y cómo se llevan a cabo las inversiones, la probidad de las compañías que operan en Hungría, etc., no solo con el fin de impedir nuevas malversaciones sino también para sacar a la luz lo que entiende como un saqueo del patrimonio del Estado durante la transición y perseguir a los políticos involucrados en aquellos actos.

El vínculo con la Unión Europea constituye otro de las grandes inquietudes para la organización. Tal como hemos señalado sobre el discurso nacional-populista, las fuerzas políticas de esta familia oscilan entre el europeísmo y la eurofobia. En el caso que nos ocupa, *Jobbik* ha reiterado desde su fundación el malestar que le genera la pérdida constante de soberanía en favor de Bruselas, criticando la naturaleza esencialmente centralizadora y burocrática de la Unión. Sin embargo, tras entrar en el Parlamento europeo en 2009, el mensaje difundido por el partido en

el manifiesto del año siguiente presentaba rasgos de mayor moderación. Avalaba la idea de una «Europa de las naciones» que, junto a otros pueblos, pudiera presionar desde las instituciones para fortalecer el concepto de Estado-nación dentro de la Unión, incluso recuperar en algún momento las competencias perdidas. En todo caso, *Jobbik* no demandaba la salida de Hungría de la UE, tan solo manifestaba su escepticismo respecto a que esta fuera el instrumento más adecuado para solucionar algunos de los problemas principales del país. El partido recogía la pérdida de confianza de los húngaros en Bruselas. Si en 2001 el 13 por 100 mostraba su desacuerdo con la adhesión de su país, en 2008 tan solo el 31 por 100 la consideraba positiva y el 22 por 100 tenía una imagen muy negativa de la Unión Europea<sup>24</sup>.

Esta idea de una «Europa de las naciones» —en contraposición a la unión política y a favor de una mera cooperación económica entre los países, siempre respetando la soberanía nacional— fue también desarrollada por el partido en el programa que presentó a las citadas elecciones al Parlamento europeo en 2009. En él se insistía en cargar las tintas contra la Unión por esencialmente corrupta, neoliberal y antinacional. Las promesas acerca del bienestar y el progreso para la población húngara que sirvieron para que los gobiernos de la transición procurasen una adhesión rápida se han demostrado falaces, y de ahí que el partido solicitase revisar a fondo las condiciones de la integración<sup>25</sup>.

Por si esto fuera poco, la crisis económica y financiera, desatada en Hungría en 2010, obligó al Gobierno a aceptar fondos tanto del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional como de la UE. *Jobbik* procedió de inmediato a convocar manifestaciones y denunciar en los medios de comunicación el asalto a la soberanía y el intento de manipular la política gubernamental desde los centros de poder extranjeros. La consecuencia fue que desde 2012 la organización ha asumido un discurso contrario a la pertenencia de Hungría a la Unión, aunque a veces sus

<sup>24</sup> C. RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT, *Euroescepticismo, eurofobia y eurocriticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda ante la Unión Europea*, Barcelona, Huygens Editorial, 2012, pp. 109-110.

<sup>25</sup> *Magyarország a magyaroké! A Jobbik programja a magyar éndek, a Nemzetek Európája megteremtéséért! (¡Hungría es de los húngaros! El programa de Jobbik en defensa de los intereses húngaros con el fin de crear la Europa de las Naciones); www.jobbik.hu/sites/jobbik.hu/down/Jobbik-program2009EP.pdf* (consultado el 4 de julio de 2018).

dirigentes juegan con la ambigüedad calculada al hablar de que su salida depende de cómo se redefine el proyecto comunitario. Es importante constatar este hecho porque, al menos en un principio, los votantes de *Jobbik* no corresponden al perfil de «perdedor de la transición»: según un estudio previo a las elecciones de 2010, el 23 por 100 de sus apoyos en las urnas entraría dentro del grupo de edad entre dieciocho y veintinueve años; el 63 por 100 varones y el 37 por 100 mujeres. Recibiría más votos en ciudades entre 5.000 y 50.000 habitantes<sup>26</sup>.

En todo caso, como característica común de los populismos, el partido describe una situación casi catastrófica, una Hungría expoliada y vendida a intereses espurios frente a la cual es prioritario restaurar el orden natural de las cosas y recuperar la soberanía económica y política, erosionada por las décadas de comunismo y por la fallida transición. Nos hallamos ante un ejemplo claro de la permanente *teatralización* del fracaso, esa manera de representar constantemente sobre el escenario la fatalidad de lo que nos rodea<sup>27</sup>.

Las fronteras actuales de Hungría no se corresponden con las aspiraciones de *Jobbik*, con su forma de entender el Estado nacional. Enlazando con el concepto más tradicional de populismo, el partido busca alcanzar la vieja comunidad de base, la unión solidaria y fraternal de todos los húngaros dispersos por el mundo, y máxime integrar a los que la historia separó de forma arbitraria. Es lógica, en esta interpretación, la llamada a reconsiderar el Tratado de Trianon, firmado el 4 de junio de 1920. Como parte del Imperio austro-húngaro derrotado por los aliados, el Estado húngaro de nuevo cuño no superaba los 92.000 km<sup>2</sup> de extensión. Los cambios fronterizos provocados generaron inquietud, cuando no rechazo profundo, en la población de regiones que pasaron a formar parte de Rumanía. Los agravios —tanto los reales como los imaginarios—, el irredentismo, la conculcación de derechos, etc., configuraron una posguerra traumática<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> P. KREKÓ y G. MAYER, «Transforming Hungary-Together?...», art. cit., p. 193.

<sup>27</sup> Véase B. MOFFIT, «How to Perform Crisis. A Model of Understanding the Key Rule of Crisis in Contemporary Populism», *Government & Opposition*, vol. 50, núm. 2, 2015, pp. 189-217.

<sup>28</sup> Véase I. ROMSICS, *The Dismantling of Historic Hungary: The Peace Treaty of Trianon, 1920*, New York, Boulder, 2002.

Los programas de 2006 y 2010 apelaban a la gran nación húngara esparcida por territorios muy diversos para que fuera considerada por todos la referencia espiritual, pidiendo a los Estados vecinos, donde viven más húngaros de origen, que permitan desarrollar sus formas culturales y su lengua e, incluso, dotarlos de autonomía en aquellas áreas donde sean minorías numéricamente relevantes. El partido ha venido insistiendo desde sus orígenes en otorgar la doble nacionalidad a los húngaros expatriados; se trataría de una suerte de unificación simbólica de todos los húngaros después del trauma de Trianon.

Por su parte, la conocida oposición de los partidos nacional-populistas a la inmigración descontrolada presenta algunas particularidades en el caso húngaro. *Jobbik* se ha manifestado anti-sionista, además de centrar su discurso sobre la seguridad interna en función no tanto de la amenaza migratoria como de la *criminalidad* de los romaníes<sup>29</sup>. La preservación de la cultura y las tradiciones históricas magiares exige controlar los flujos de población extranjera que pueden poner en peligro la identidad nacional pero, además, exige desarrollar medidas legales en contra de la citada minoría romaní, a la que el partido vincula con el crimen organizado, convirtiéndola así en uno de los problemas y retos más importantes para la convivencia social en armonía.

El primer salto adelante del partido tuvo que ver con su presencia en las elecciones europeas de junio de 2009, al obtener un 14,8 por 100 de votos y tres escaños. Al año siguiente, en los comicios a la Asamblea Nacional alcanzó el 16,7 por 100 y 47 escaños, lo cual lo convirtió en la tercera fuerza política después de *Fidesz* y el partido socialista<sup>30</sup>. En la cámara mantuvo *Jobbik* una línea política propia, independiente de las dos grandes fuerzas representadas<sup>31</sup>. Precisamente, en su discurso continuó mostrándose profundamente crítico con la evolución política del

<sup>29</sup> En cambio, en 2003 Vona participó en Yemen en un coloquio favorable a Saddam, y en su libro *Született augusztus 20-án* («Nacido el 20 de agosto»), publicado en 2011, confesaba su admiración al Islam por tratarse de uno de los últimos movimientos tradicionales.

<sup>30</sup> Parties and Elections in Europe Database ([www.parties-and-elections.eu](http://www.parties-and-elections.eu); consultado el 2 de julio de 2018).

<sup>31</sup> Puede encontrarse un estudio de la agenda de *Jobbik* en aquella campaña electoral en A. BIRÓ-NAGY y D. RÓNA, «Rational Radicalism: *Jobbik's* Road to Hungarian Parliament», en Z. BÚTOROVÁ, O. GYÁRFÁSOVÁ y G. ME-

país, distorsionada por la corrupción y la entrega a las directrices provenientes de Bruselas, a la vez que siguió incidiendo en la revalorización de los signos identitarios magiares frente a la globalización.

Conviene considerar cómo los planteamientos políticos de *Jobbik* influyeron en la primera década del siglo XXI en la acción de gobierno de los conservadores de *Fidesz*. Es este un fenómeno muy destacado, pues va más allá del número de diputados de la formación en el parlamento o en los gobiernos locales: se trata de cómo algunas de las propuestas de la derecha radical acaban siendo asumidas por el centro-derecha para evitar una previsible pérdida de votos y, por tanto, de poder. El «contagio» provoca una radicalización del discurso y de la acción política de los partidos tradicionales, lo que genera un ostensible acercamiento de posiciones<sup>32</sup>.

Los nacional-populistas han aprovechado el desencanto de parte de los ciudadanos ante las consecuencias de la transición a la democracia para trasladar a la agenda política cuestiones históricas, culturales y étnicas que, como hemos visto, habían sido soslayadas por los partidos tradicionales, alentando la recuperación de signos identitarios, de elementos emocionales a los que han unido reivindicaciones coyunturales, más concretas y cercanas a los problemas reales. Esta combinación ha sido muy exitosa y ha provocado, en la competición electoral, la necesidad de respuesta por parte de las fuerzas políticas convencionales; de ahí lo destacado de la influencia de la derecha radical en el cambio de perspectiva o en la toma de posición de estos partidos ante problemas muy sensibles para la población, sobre los cuales habían tratado de evitar pronunciarse —o lo habían hecho con un discurso tópico—. La extrema derecha populista, con sus pronunciamientos sin concesiones acerca de la inmigración, la seguridad, el credo religioso o las minorías nacionales, por poner algunos ejemplos, presionó al centro-derecha para que asumiera unos principios de actuación claros, que estuvieron finalmente in-

SEZNIKOV (eds.), *Alternative Politics? The Rise of New Political Parties in Central Europe*, Bratislava, Institut Pre Verejnú Otázku, 2013, pp. 149-184.

<sup>32</sup> C. MUDDE, *Populist Radical Right Parties...*, op. cit., p. 284; J. VAN SPANJE, «Contagious Parties: Anti-Immigration Parties and their Impact on Other Parties. Immigration Stances in Contemporary Western Europe», *Party Politics*, vol. 16, núm. 5, pp. 563-586.

fluidos por el mensaje de los radicales<sup>33</sup>. Si *Fidesz* y su coaligado, el Partido Popular Cristiano Demócrata (*KDNP*), evitaban, por ejemplo, hacer declaraciones sobre la cuestión de las minorías, y en concreto de la romaní, las críticas de *Jobbik* a las ayudas económicas que esta recibía fueron constantes<sup>34</sup>.

Sin duda, uno de los hitos en la aproximación de posiciones tuvo lugar en el intento de controlar la inmigración, con la convocatoria de un referéndum con tintes xenófobos muy criticado por las instituciones comunitarias y que perfectamente podría haber sido organizada por *Jobbik*. Orbán, presidente del Gobierno desde 2010 y líder de *Fidesz*, no dudó en declarar la trascendencia política de la propuesta para lograr una Hungría más armónica e integrada. El objetivo era rechazar el sistema de cuotas establecido por Bruselas para repartir a los inmigrantes. Celebrado el 24 de febrero de 2016, el referéndum careció de validez al no recibir el 50 por 100 de participación, pero el 98 por 100 de los que acudieron a las urnas apoyó la iniciativa.

Todo había comenzado al negarse el presidente a aceptar el plan, aprobado en 2015 por la Unión Europea, de acogida de refugiados procedentes de las guerras de Siria e Iraq, aunque el número de ellos que se le había asignado era de tan solo 1.294 personas. En la conferencia de partidos conservadores europeos celebrada en Madrid en 2017 «aseguró que los inmigrantes eran lo más parecido a un ejército de ocupación: “A lo que nos enfrentamos no es a una crisis de refugiados —dijo—, sino a un movimiento migratorio compuesto por migrantes económicos, refugiados y también combatientes extranjeros; un proceso incontrolado y no regulado”»<sup>35</sup>.

Al respecto no les faltaba razón a H. Kitschelt y a A. J. McGann cuando, a mediados de los noventa —y estudiando el caso de Europa occidental—, demostraban cómo el hecho de que los partidos moderados de izquierda y derecha tendían a dejar a un

<sup>33</sup> M. MINKENBERG, «Profiles, Patterns, Process: Studying the East European Radical Right in its Political Environment», en M. MINKENBERG (ed.), *Transforming the Transformation?...*, op. cit., pp. 27-56.

<sup>34</sup> A. L. PIRRO, *The Populist Radical Right in Central and Eastern Europe...*, op. cit., p. 131.

<sup>35</sup> Citado en J. M. MARTÍ FONT y Ch. BARBIER, *La fortaleza asediada. Los populismos contra Europa*, Barcelona, Península, 2018, pp. 265-266.

lado las cuestiones más polémicas (las consecuencias negativas de algunas políticas europeas, la inmigración, las minorías), lo cual dejaba a la derecha radical espacios libres para ganar electores<sup>36</sup>. De igual forma, cuando los partidos convencionales de derecha se acercan a los extremistas para asumir algunas de sus propuestas en estos temas polémicos, no hacen sino deslegitimar en parte el sistema y, en cambio, normalizar a la derecha populista<sup>37</sup>. Influyen en el giro hacia posiciones más derechistas entre sus competidores natos, obligándolos a replantear su estrategia, pero también varían el sistema general de partidos, abriendo una brecha mayor entre la derecha y la izquierda<sup>38</sup>.

Los graves problemas económicos del país, al borde del colapso en 2010, coincidieron con la vuelta al poder de *Fidesz*, que adoptó un perfil más euroescéptico con el fin de trasladar las culpas de la situación a la política de Bruselas, acentuando así el tono nacionalista. Con ello trataba de compensar la entrada en el parlamento nacional de *Jobbik*, uno de cuyos caballos de batalla había sido —desde su nacimiento, como hemos visto— la crítica a la Unión Europea. De pronto, a *Fidesz* le salió un competidor electoral que utilizaba de forma simplista el chivo expiatorio de la UE, pero que le daba rédito entre un electorado que, en general, desconocía la relevancia de las ayudas europeas. *Jobbik* jugaba, además, la carta de la salida de la Unión, ante lo cual el partido del Gobierno hubo de marcar el perfil más crítico en unos momentos de confusión en Bruselas ante la propia crisis económica y las dificultades para redefinir la arquitectura institucional. La creciente presencia de *Jobbik* en el parlamento ha sido determinante para la radicalización del discurso nacionalista de *Fidesz* hasta alcanzar momentos de enfrentamiento abierto entre Orbán y las autoridades comunitarias. En la línea de fortalecer un Estado del bienestar golpeado por la globalización y por las políticas antisociales de la transición.

<sup>36</sup> H. KITSCHOLT y A. J. MCGANN, *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.

<sup>37</sup> Este proceso ha sido bien estudiado en el caso del Frente Nacional francés. Véase M. SCHAIN, «The National Front in France and the Constitution of Political Legitimacy», *West European Politics*, vol. 10, núm. 2, 1987, pp. 229-252.

<sup>38</sup> S. L. DE LANGE, «New Alliances. Why Mainstream Parties Govern with Radical Right-Wing Populist Parties», *Political Studies*, vol. 60, núm. 4, 2012, pp. 899-918.

«[Joldak] procuró que se aboliera el sistema de pensiones privado y obligatorio y reintroducir el seguro oficial de pensión, y aun así, que se permitiera elegir libremente entre los fondos de pensión. El Gobierno de Orbán no solo ha abolido los fondos de pensión privados y obligatorios, sino que también ha transferido estos fondos al programa gubernamental que reduce la deuda pública —lo cual viene a suponer que no ofrece alternativa a los miembros de los fondos privados—»<sup>39</sup>.

Un elemento muy destacado en la aproximación de posiciones entre ambos partidos ha sido el religioso, algo sorprendente en un país tan secularizado como Hungría. *Fidesz* fue en sus orígenes un partido laico, incluso mucho más que los partidos de su ideología en el resto de Europa centro-oriental. Ya desde 2006, antes de la llegada de *Jobbik* a la Asamblea Nacional, la organización fue asumiendo puntos de vista más conservadores cuya culminación puede contemplarse en la Constitución húngara aprobada en el parlamento el 18 de abril de 2011 y que entró en vigor el 1 de enero del año siguiente. *Jobbik* siempre había reclamado el reconocimiento de los pilares cristianos del país en la carta magna y, finalmente, así fue. El texto se abre con las siguientes palabras: «Dios bendice a los húngaros, glorifica la tradición cristiana y establece que la familia es una unión entre hombre y mujer».

Con el hundimiento de la izquierda en las elecciones de 2010 *Fidesz* y *Jobbik* se hicieron con el 70 por 100 del voto, un verdadero éxito para las formaciones a la derecha en el espectro político. Con el viraje hacia posiciones más populistas a partir de ese momento, Orbán asumía algunas de las propuestas de *Jobbik*, tratando de limitar su espacio político. Se iba a ampliar la tesis del «contagio», según la cual «después de unas elecciones nacionales caracterizadas por un gran avance de la derecha en términos de votos o escaños, en elecciones posteriores otros partidos de mayor entidad del mismo país que se sientan amenazados (especialmente partidos de centro-derecha) responderán mediante un giro hacia posiciones más derechistas»<sup>40</sup>. En efecto, Orbán utilizó la amplia

<sup>39</sup> A. BÍRÓ NAGY, T. BOROS y Z. VASALI, «More Radical than the Radicals: the Jobbik Party in International Comparison», en R. MELZER y S. SERAFIN (eds.), *Right-Wing Extremism in Europe: Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Orientated Exit Strategies*, Berlin, Friedrich-Ebert-Stiftung, 2013, p. 245.

<sup>40</sup> P. NORRIS, *Derecha radical. Votantes y partidos políticos en el mercado electoral*, Madrid, Akal, 2009, pp. 332-333.

mayoría parlamentaria no para adoptar políticas moderadas, sino para avanzar en el camino de una segunda transición, asumiendo las ideas de *Jobbik* sobre la «transición robada»: el proceso de cambio de régimen después de 1989 fue fallido debido a que la voluntad popular fue usurpada por actores políticos y económicos extranjeros o vendidos a intereses espurios; de ahí la urgencia de modificar los aspectos importantes del sistema institucional para devolver al pueblo la capacidad de influir en su futuro.

Una vez constituido, el nuevo parlamento empezó a legislar conforme al programa de inspiración radical de Orbán. Fue muy criticado el evidente recorte de poderes en el Tribunal Constitucional y la legislación que limitaba la libertad de prensa, concediendo al Gobierno la posibilidad de intervenir para eliminar actitudes contrarias, un retroceso flagrante en la salvaguarda de derechos fundamentales. Rebajó la edad de jubilación de los jueces de setenta a sesenta y dos años con el fin de sustituirlos por personal afín y promulgó una ley electoral para adecuar el sistema a la estructura de voto más beneficiosa para su partido.

Con afán intervencionista, el presidente impulsó una nueva Constitución que, como hemos señalado, entró en vigor a principios de 2012 y por cuyos rasgos autoritarios fue muy criticada por la mayoría de los socios europeos. Sin consultas ni debates con la oposición ni con otros actores sociales o económicos,

«La Constitución también contempla un Consejo de Presupuestos, compuesto por tres miembros, que puede vetar cualquier presupuesto estatal adoptado por el parlamento, forzando así el adelanto de elecciones; dos de los tres miembros han sido nombrados por el Gobierno de Orbán hasta 2019. También nombra al fiscal general, al presidente del Tribunal Supremo, a la mayoría (y al presidente) de los miembros del Constitucional y al presidente y miembros del Consejo de Medios de Comunicación (regula y supervisa; incluso puede poner medidas punitivas)»<sup>41</sup>.

La tendencia autoritaria es evidente y, a pesar de las voces discordantes tanto dentro como fuera del país, *Fidesz* sigue dentro del Partido Popular Europeo. En los últimos años ha adoptado un discurso inclusivo de principios hasta el momento característicos de los programas de *Jobbik*. Según sus planteamientos, la de-

<sup>41</sup> P. KREKÓ y G. MAYER, «Transforming Hungary-Together?...», art. cit., p. 195.

cadencia de Europa solo puede superarse con la vuelta a las raíces cristianas, a la familia tradicional, evitando la posibilidad de que la inmigración musulmana llegue a Hungría y pueda erosionar los valores auténticos del pueblo magiar. La legislación aprobada caminaría en una dirección muy concreta: crear un Estado-nación homogéneo étnica y culturalmente, con un liderazgo fuerte. Como en todos los partidos populistas de derecha, el componente simbólico de las acciones políticas rebosa de nacionalismo. A comienzos de la legislatura de 2010 el Gobierno declaró día nacional el 4 de junio, aniversario de la firma del Tratado de Trianon, precisamente, una reivindicación permanente de *Jobbik*. Frente al cosmopolitismo y el multiculturalismo, la defensa a ultranza de la lengua forma parte esencial de la «política de frontera». Nada hay mejor que el idioma —y, sobre todo, uno tan particular como el húngaro— para afirmar la esencia de una cultura homogénea, sustento del Estado-nación, de ahí que la política lingüística fuera parte esencial del discurso y de la acción tanto de *Jobbik* como de *Fidesz*<sup>42</sup>. Desde el Gobierno, este último partido ha llegado a impulsar un decreto —en vigor desde el 1 de abril de 2014— que contempla la creación de un «Instituto Estratégico de la Lengua Húngara» para preservarla y velar por su pureza.

En cambio, frente a la deriva populista de *Fidesz*, desde 2014, de la mano de Vona, *Jobbik* fue limando su discurso radical. A la búsqueda de un voto de izquierda desencantada y de un centro político abandonado por Orbán, moderó su imagen al igual que otros partidos de su familia ideológica, como el Frente Nacional francés y el Partido de la Libertad austriaco. Centró su mensaje en la furibunda diatriba contra la corrupción y la necesidad de que el bienestar económico llegara a las clases más desfavorecidas; en cambio, su discurso antiinmigración, por ejemplo, fue menos virulento que el del propio presidente del Gobierno<sup>43</sup>.

Apoyado económicamente por Lajos Simicska —un empresario amigo de Orbán que había terminado rompiendo con él—,

<sup>42</sup> R. WODAK, *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*, The Angeles, Sage, 2015, p. 74.

<sup>43</sup> En 2017 el Gobierno aprobó la creación de una fuerza fronteriza voluntaria y parapolicial, aunque controlada por la propia policía, para ayudar a esta a detener a emigrantes irregulares. Pronto, más de dos mil personas se sumaron al llamamiento para ser entrenadas en esta tarea.

Vona encabezó las listas de su partido en las legislativas de 2018 con el lema «La única alternativa a Orbán». Con la convicción firme de ocupar los espacios políticos que se había propuesto y ante el esperado declive de la izquierda, el viraje de Vona hacia la moderación —insistía en cómo *Jobbik* había superado la etapa de adolescencia y pasado a la madurez— no sirvió para socavar los cimientos del poder de *Fidesz*.

De hecho, el 8 de abril de 2018 las urnas dieron la razón a Orbán, cuyo partido ganó las elecciones por tercera vez consecutiva. Con una participación muy elevada (casi el 70 por 100), *Fidesz* obtuvo nada menos que el 49 por 100 de los votos y 133 escaños de los 199 de la Asamblea Nacional. Mientras la izquierda se hundía y solo obtenía 20 representantes, *Jobbik*, que recibió el 20,22 por 100 de los votos, quedó en segundo lugar con 26, tres más que en la anterior convocatoria pero muchos menos de los esperados por su líder<sup>44</sup>. La noche electoral Gábor Vona anunció su dimisión y la renuncia a su escaño. No fue el único: también lo hicieron los líderes socialistas. A Vona le sucedió, en mayo, Tamas Sneider en la presidencia de *Jobbik*. Vicepresidente del partido desde 2009, también había moderado su perfil.

En el discurso de fin de campaña, pronunciado el 6 de abril en Szekesfehervar, el presidente del Gobierno habló de establecer un «Estado iliberal», esto es, democrático, pero sin otorgar al liberalismo el puesto clave en la construcción de dicho Estado, una idea que ya venía anunciando y desarrollando desde 2014; como modelos del buen hacer en economía y política salieron a colación China y Rusia. El giro hacia la derecha populista de *Fidesz* es muy evidente; el partido y su líder tienen poco que ver con lo que representaron en los difíciles años de la transición a la democracia en la Hungría de comienzos de los años noventa del siglo pasado. Con la renuncia a las posiciones más moderadas, *Fidesz* pugna por ocupar el espacio de *Jobbik*, dejándolo sin recursos argumentativos propios, asumiendo progresivamente algunas de sus reivindicaciones tradicionales y convirtiéndose en una fuerza populista más. Sobre Orbán ha dicho Michael Ignatieff, rector en Budapest de la Universidad de Europa Central: «Ha sido pionero de un nuevo modelo de gobierno de un solo partido que se

<sup>44</sup> Los resultados electorales se encuentran en [www.valasztas.hu/dyn/pt18/szavossz/hu/122.html](http://www.valasztas.hu/dyn/pt18/szavossz/hu/122.html) (consultado el 24 de julio de 2018).

ha propagado por toda Europa del Este, aunque no es probable que se extienda al Oeste porque la sociedad civil, las instituciones independientes y el Estado de derecho son demasiado fuertes en Europa occidental»<sup>45</sup>. No obstante, a Orbán le conviene tener a un partido más extremista a su derecha para desviar la atención sobre él cuando se producen críticas o denuncias tanto internas como desde el exterior. Por otro lado, *Jobbik* plantea cuestiones o abre frentes polémicos sobre los cuales Orbán se toma más tiempo para pronunciarse, una vez que el debate está en la calle. La consolidación del Estado «iliberal» va por buen camino.

### III. NACIONAL-CATOLICISMO EN LA DERECHA POPULISTA POLACA

En Polonia, las sucesivas rupturas dentro de las organizaciones nacidas de la descomposición de Solidaridad están en la base del nacimiento de Ley y Justicia o *PiS* (*Prawo i Sprawiedliwość*). Distintas formaciones de cariz cristianodemócrata, nacionalistas y de derechas decidieron aglutinarse en torno a los hermanos Lech y Jarosław Kaczyński para crear lo que en principio fue uno más en el amplio espectro de partidos surgidos y desaparecidos en la segunda mitad de los años noventa y primeros años del siglo XX<sup>46</sup>. El proceso de democratización polaco, caracterizado por el nacimiento de un elevadísimo número de partidos políticos, confundió a los ciudadanos, que quedaron «perdidos en un laberinto, desorientados por los resultados del proceso»<sup>47</sup>.

Los hermanos Kaczyński presentaban en su currículum una intensa actividad política desde los inicios de los años ochenta, cuando, siendo abogados, colaboraron con el Comité de Defensa

<sup>45</sup> Citado en P. KINGSLEY, «Un autoritarismo que avanza ante las narices de la Unión Europea», *The New York Times Es*, 13 de febrero de 2018, <https://www.nytimes.com/es/2018/02113/autoritarismo-hungria-union-europea-democracia/> (consultado el 20 de julio de 2018).

<sup>46</sup> La importancia de los movimientos sociales de extrema derecha trasciende los propios partidos; de ahí que haya habido tantas organizaciones con reivindicaciones similares. Véase R. PANKOWSKI y M. KORNAK, «Radical Nationalism in Poland: from Theory to Practice», en R. MELZER y S. SERAFIN (eds.), *Right-Wing Extremism in Europe...*, op. cit., pp. 157-158.

<sup>47</sup> K. JASIEWICZ, «The New Populism in Poland. The Usual Suspects?», *Problems of Post-Communism*, vol. 55, núm. 3, 2008, p. 11.

de los Obreros (*KOR*) junto a personalidades como Adam Michnik, así como con Solidaridad: Lech llegó a ser vicepresidente del sindicato mientras Jarosław fue elegido senador en las elecciones del 89. Las discrepancias de ambos con el presidente Tadeusz Mazowiecki estallaron ante la deriva liberal e incluso contemporizadora con los excomunistas. En la rápida sucesión de gobiernos y en la extrema fragmentación del *Sejm* —parlamento— y de las fuerzas políticas a lo largo de los noventa, los Kaczyński fueron también actores con un papel de cierta relevancia en el inestable escenario polaco, un periodo durante el cual rompieron con Walesa y contribuyeron a la caída del Gobierno de Hanna Suchocka.

En las elecciones legislativas celebradas en septiembre de 2001 concurrió por vez primera Ley y Justicia<sup>48</sup>. Obtuvo el 9,5 por 100 de los votos y 44 escaños, lo que hizo del partido la cuarta fuerza política más votada en aquella cita en la que, contra todo pronóstico, habían vencido los antiguos comunistas agrupados en la Unión de Izquierda Democrática. Tan solo un año después, tras los comicios locales, Lech accedía a la alcaldía de Varsovia, un puesto privilegiado desde donde influir en el debate público mucho más que como mero diputado. Su hermano Jarosław asumió la presidencia del partido.

Los costes sociales derivados de la transición a la democracia, cuyas consecuencias sacudieron el sistema administrativo, la seguridad social y la educación en el segundo quinquenio de los noventa, canalizaron hacia la extrema derecha una parte del descontento. En mayo de 2001 había nacido la Liga de las Familias Polacas o *LPR* (*Liga Polskich Rodzin*), cuyo éxito solo se explica por el momento de profundo malestar social. En las elecciones de septiembre obtuvo un 8 por 100 de los votos, no muy lejos de Ley y Justicia, y en los cinco años siguientes se convertiría en una influyente fuerza política. Haciendo gala de euroescepticismo y con el apoyo de la católica y muy conservadora Radio Maryja, para Ley y Justicia la Liga pasó a convertirse de forma inmediata en un peligroso competidor. El empeoramiento de la situación en materias tan sensibles como la educación y la sanidad, en pleno

<sup>48</sup> Los resultados de las distintas citas electorales citadas están extraídas de F. MILLARD, *Democratic Elections in Poland, 1991-2007*, New York, Routledge, 2010.

proceso de las negociaciones para la integración, llevó al centro de las discusiones públicas la conveniencia de la adhesión, mientras las encuestas de opinión mostraban a una sociedad cada vez más crítica con las políticas del Gobierno y desalentada ante la falta de un horizonte laboral claro. La irrupción de la Liga dio esperanzas a un sector de la población golpeado por la crisis y espoleado por el orgullo de la nación recobrada. El legado del catolicismo —en todas sus facetas, también en la de reactivar un discurso solidario basado en la doctrina social de la Iglesia—, unido a alegatos nacionalistas, muy contrarios a la pérdida de soberanía que acarrearía la integración en la UE y, todo ello, difundido en clave populista, permiten entender el éxito de la formación<sup>49</sup>.

La otra fuerza emergente en el inicio del siglo XXI fue Auto-defensa (*Samoobrona*), nacional-populista y muy conservadora. A su frente estaba un carismático líder campesino, Andrzej Lepper, que capitalizó las angustias del sector ante las previsibles consecuencias de la entrada en la UE. Lepper supo aunar esta preocupación, muy extendida en el agro polaco, con un mensaje simple y profundamente nacionalista: con la Unión entraría masivamente capital extranjero que compraría tierras a bajo precio, hipotecando el futuro de agricultores y ganaderos. El tenebroso horizonte sería el de una Polonia vendida a los plutócratas, los cuales, como en otros momentos de la historia, acabarían por destruir la nación polaca.

Por su parte, el Gobierno de la Unión de Izquierda Democrática persistió en mantener políticas liberales, exigidas por Bruselas para la entrada de Polonia en las Comunidades, y con ello se ganó la animadversión de una parte de su electorado, a la vez que hubo de soportar las andanadas constantes de Ley y Justicia, convertido en la esperanza de la derecha para las legislativas de septiembre de 2005. En aquella ocasión el partido fue la alternativa más votada, con un 27 por 100 de los votos y 155 escaños en el *Sejm*. Más de 3,1 millones de polacos habían quedado convencidos por el mensaje conservador y nacionalista desplegado por la propaganda de los Kaczynski. Ley y Justicia

<sup>49</sup> Véase S. L. DE LANGE, y S. GUERRA, «The League of Polish Families between East and West, Past and Present», *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 42, núm. 4, 2009, pp. 527-549.

y la Liga habían emprendido una aproximación cuya consecuencia más conocida fue la publicación de un manifiesto por la «Cuarta República» coincidiendo con la campaña de 2005: anticorrupción, protección de las familias, euroescepticismo, reforzamiento de la relación Iglesia-Estado, retorno a un cierto proteccionismo económico para algunos campos de la economía, *tutela* sobre los medios de comunicación; en definitiva: un proyecto poco original respecto a los contenidos programáticos de la derecha populista en Europa del Este en general, pero que Ley y Justicia supo capitalizar, trasladando a su discurso muchas de las reivindicaciones no solo de la Liga sino también de Autodefensa.

Con todo, en un primer momento Jaroslaw intentó formar un Gobierno de coalición con los liberales de Plataforma Cívica —*Platforma Obywatelska*, el partido de Donald Tusk—, pero la posibilidad terminó por desvanecerse. La única alternativa fue mirar hacia la derecha para intentar pactar con la Liga y con Autodefensa, algo que no lograría hasta la primavera.

Al mes siguiente de las legislativas, en octubre, tuvieron lugar las elecciones a la Presidencia de la República. Tras la primera votación —en ella Tusk había obtenido el mayor número de sufragios—, el día 23, en segunda vuelta, Lech aglutinó el voto útil de la derecha y con más de 8,2 millones de apoyos y el 54 por 100 del total alcanzó el triunfo. Sin embargo, el cénit de los gemelos Kaczynski estaba por llegar. Como acabamos de sugerir, en abril de 2006 Jaroslaw conseguía, para forjar una coalición gubernamental, unir a los populistas agrarios de Autodefensa y a la *LPR*, y el 14 de julio juraba el cargo ante su hermano Lech<sup>50</sup>. El Gobierno obtuvo buenos resultados económicos, reduciéndose de forma ostensible el paro, pero algunas de las medidas más radicales del ejecutivo provocaron tensiones raciales y la crítica general de la mayoría de sus socios comunitarios: «El Instituto de la Memoria Nacional (*IPN*), que custodiaba los archivos de los servicios de inteligencia de la época comunista, debía expender un documento que certificaba la no colaboración con el Régimen comunista del peticionario de un puesto público». El Tribunal

<sup>50</sup> Sobre la llegada de los gemelos al poder, véase R. MARTÍN DE LA GUARDIA, «La Polonia de los Kaczynski: ¿una deriva autoritaria en la Unión Europea?», *El Noticiero de las Ideas*, núm. 32, octubre-diciembre 2007, pp. 65-72.

Constitucional determinó que conculcaba los derechos individuales y obligó a suprimir la norma<sup>51</sup>.

Tampoco fue buena la convivencia dentro de la coalición y a lo largo de 2007 las salidas tanto obligadas por el presidente del Gobierno como por la falta de sintonía mostraban una debilidad que aprovecharía la oposición para presionar hasta que se convocaron nuevas elecciones en septiembre de 2007. La inestabilidad política generada por la coalición había sido de tal calibre que, unida a los escándalos aireados por los medios, ni la Liga ni Autodefensa obtuvieron representación en el Parlamento, incapaces de superar el umbral necesario del 5 por 100. El desgaste sufrido por Ley y Justicia y el prestigio adquirido por Donald Tusk condujo a este a la victoria mientras la derecha de los Kaczynski quedaba en segundo lugar con un 32 por 100 de los votos y 166 escaños.

La profunda brecha entre la concepción política del presidente de la República y el nuevo Gobierno pudo percibirse desde el primer momento. Ante el recelo de Lech Kaczynski a que Polonia perdiera más competencias en favor de Bruselas, Tusk fortaleció la política europeísta en todos los ámbitos. El 10 de abril de 2010 ocurrió una tragedia inesperada: el avión que llevaba al presidente y a una buena parte de la cúpula del Estado se estrelló, lo que causó la muerte de noventa y tres personas, entre ellas, el propio Lech. Ley y Justicia no recuperó la presidencia en las elecciones de octubre de 2011. El escaso carisma de Jaroslaw y el inveterado problema de las escisiones dentro de su formación en particular y de la derecha polaca en general lo impidieron.

Durante los años siguientes continuaron las luchas intestinas y la fragmentación mientras el partido de Kaczynski parecía condenado a la marginalidad, si no a la desaparición, como tantas otras organizaciones políticas surgidas en Polonia a partir de la transición. Desde 2005, además, el partido había ido desplazándose hacia un «nacionalismo radical y ostensiblemente sociopopulista»<sup>52</sup>. Sin embargo, cuando la debacle parecía inevi-

<sup>51</sup> J. L. ORELLA MARTÍNEZ, «Prawo i Sprawiedliwość. El hijo nacionalcatólico de Solidaridad», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, núm. 29, 2017, p. 214.

<sup>52</sup> R. MARKOWSKI, «The Polish Elections of 2005: Pure Chaos or Restructuring of the Party System?», *West European Politics*, vol. 29, núm. 4, 2006, p. 820.

table, la tenacidad de Jaroslaw rindió sus frutos. En 2014 presentó un programa para las elecciones europeas en el que reafirmaba los principios básicos de la derecha radical a la vez que buscaba recomponer el mosaico de pequeños partidos en torno a Ley y Justicia<sup>53</sup>. El documento apelaba a las encíclicas de Juan Pablo II con el fin de fundamentar su idea de justicia social, los principios de la moral católica empapaban todo el texto y, aun manteniendo la postura tradicional del partido a favor de la Unión Europea, reiteraba la preeminencia de la nación polaca, de sus raíces religiosas y culturales, por encima de una posible homogeneización en toda Europa derivada de la aplicación de las normas de Bruselas. No le fue mal a la hora de recuperar el apoyo de algunas de las fuerzas escindidas, y en las elecciones del 25 de mayo alcanzó la segunda posición con el 31,7 por 100 de los votos y 19 eurodiputados, seguido muy de cerca por el partido de Tusk, que obtuvo el 32,1 por 100 e igual número de representantes.

La evolución del programa del partido a lo largo de su existencia refleja el enorme peso específico del catolicismo en el discurso de la derecha radical polaca. Los valores tradicionales del país estarían inextricablemente unidos con la fe y la Iglesia católicas de igual forma que la familia tradicional constituye el eje de la sociedad. Ante el triunfo de la secularización en Europa, la Liga y, en buena medida, Ley y Justicia opinan que el declive moral y espiritual del Viejo Continente, expresado en una Unión Europea meramente mercantilista, y su relativismo moral contagian a la nación polaca, la cual, en consecuencia, tiene que mantenerse alerta para no sucumbir a la decadencia. La traumática historia polaca demanda de sus dirigentes una especial sensibilidad patriótica, un apego a las tradiciones sobre las cuales elaboran y ponen en marcha las políticas activas<sup>54</sup>. De hecho, aunque con mayor o menor intensidad dependiendo del momento, la polarización entre tradicionalismo y liberalismo ha forjado uno de los centros del debate ideológico hasta nuestros días; relacionado con esta polémica, la derecha nacional-populista ha potenciado

<sup>53</sup> Program Prawo i Sprawiedliwość, Varsovia, 2014, 168 pp. (*file:///F:/Users/usuario/Downloads/program-pis\_2014%20(1).pdf* (consultado el 24 de julio de 2018).

<sup>54</sup> PiS, *Broszura Katolicka: Polska Katolicka w chrześcijańskiej Europie*, Varsovia, Prawo i Sprawiedliwość, 2005, 56 pp.; *file:///F:/Users/usuario/Downloads/broszura\_katolicka%20(6).pdf* (consultado el 26 de julio de 2018).

la vertiente social de su programa (en función de la doctrina social de la Iglesia y de las encíclicas de Juan Pablo II, como ya hemos apuntado) contraponiéndolo al liberalismo disgregador de sus oponentes de centro e izquierda<sup>55</sup>.

Después de las elecciones al Parlamento europeo de 2014 Jaroslaw Kaczynski, afianzado en su partido como referencia de la derecha nacional-populista, cedió voluntaria e inopinadamente la candidatura a presidir el país a Andrzej Duda. Con cuarenta y tres años, el nuevo candidato desbarataba el perfil más tradicional de dirigente del partido, aunque sin poner en tela de juicio ni los valores ni la actividad política previa de Ley y Justicia. El eslogan de su campaña, «El nombre del futuro es polaco, una vida digna en una Polonia segura», aludía a los principios reiterados por la organización como articuladores de cualquier acción de gobierno, siempre en torno al bienestar de la población, a su seguridad, a la nación. En la segunda vuelta, celebrada el 24 de mayo de 2015, Duda ganó las elecciones con el 51,4 por 100 de los votos, un éxito que se uniría a la victoria de su partido en las legislativas del 25 de octubre, con una cabeza de lista que también causó sorpresa, la vicepresidenta del partido Beata Szydlo.

El programa electoral revalidaba los principios básicos del partido, con una visión muy conservadora de la sociedad cimentada por el catolicismo, salvaguarda de la armonía y estabilidad del país. De hecho, una de las primeras medidas tomadas por Szydlo al ganar las elecciones fue eliminar la financiación a la fecundación *in vitro* en un país que, pese a alardear del peso de la Iglesia católica, tenía en 2015 una de las tasas de fecundidad (1,32) más bajas de Europa. En cambio, respecto a las cuestiones económicas, el partido manifestó su desacuerdo con las políticas de austeridad marcadas por Bruselas y a favor aumentar el gasto social. El apoyo del movimiento sindical fue importante, máxime cuando Szydlo abogaba por reducir la edad de jubilación y elevar los impuestos a las grandes fortunas y corporaciones.

También durante la campaña la candidata fue clara al negarse a aceptar el sistema de cuotas en el reparto de refugiados; con ello procuraba no traicionar a sus aliados del Grupo de Visegra-

<sup>55</sup> M. MINKENBERG y B. PYTLAS, «The Radical Right in Central and Eastern Europe: Class Politics in Classless Societies?», en J. RYDGREN (ed.), *Class Politics and the Radical Right*, London, Routledge, 2012, p. 218.

do (Hungría, República Checa y Eslovaquia, además de Polonia), muy críticos con esta política de la UE establecida en 2015. Una vez convertida en primera ministra, Szydlo cumplió su palabra y rechazó a los 6.182 refugiados que le correspondía acoger a Polonia. Fue muy difundida la frase del presidente de Ley y Justicia, Jaroslaw, afirmando que estas personas «traían el cólera a las islas griegas y la disentería a Viena, además de varios tipos de parásitos»<sup>56</sup>.

La victoria de Ley y Justicia sobre el centro-derecha liberal de Plataforma Cívica y la práctica desaparición de la izquierda dejaron perpleja a toda Europa. En los ocho años previos el Gobierno de Plataforma Cívica había impulsado la economía y reducido el paro, además de lograr un crecimiento medio anual del PIB del 3,2 por 100. La mejora del país en todos los sentidos (infraestructuras, desarrollo urbano, nuevas factorías industriales, etc.) no consiguió convencer a la mayoría de los polacos, inclinados a asumir un mensaje más ideológico y nacionalista frente a los valores propiamente materiales. Ahora, como escribe José Luis Orella, «el sueño de Kaczynski estaba hecho realidad, tenía la mayoría absoluta en el Parlamento, el control del Gobierno y la presidencia de la República»<sup>57</sup>.

Teniendo en cuenta las promesas electorales, las reformas emprendidas resultaron de mayor alcance de lo esperado. De gran trascendencia fueron, por ejemplo, las propuestas por el ejecutivo y aprobadas por el Parlamento el 20 de junio de 2017, que tendían a controlar el Tribunal Supremo, quebrando el principio de división de poderes y erosionando gravemente el sistema democrático polaco.

Unido a las críticas que desde las altas instancias del poder se hacían a la «excesiva» libertad de los medios de comunicación para informar y a los ataques a la autonomía universitaria, el avance por la senda de las políticas autoritarias del actual Gobierno y del partido que lo sustenta, Ley y Justicia, preocupa mucho en Bruselas. Desde las elecciones legislativas de octubre de 2015 las autoridades del país, que hasta entonces era consi-

<sup>56</sup> Citado en J. M. MARTÍ FONT y Ch. BARBIER, *La fortaleza asediada...*, op. cit., p. 258.

<sup>57</sup> J. L. ORELLA MARTÍNEZ, «Prawo i Sprawiedliwosc. El hijo...», art. cit., p. 223.

derado, en general, uno de los más exitosos tras la ampliación comunitaria al Este, han mantenido serias discrepancias con la UE. Incluso, el 13 de septiembre de 2016 el Parlamento europeo, en sesión monográfica, se reunió para debatir sobre lo que consideraba una «deriva autoritaria» del Gobierno polaco. Más aún, diez meses después, a finales de julio de 2017, la Comisión recordaba a Varsovia que estaba estudiando la posibilidad de activar el art. 7 de los Tratados, que permite suspender temporalmente la pertenencia de un país a la Unión. Dicha aplicación solo tiene lugar cuando se produce una «violación grave» del Estado de derecho, lo cual expresa la gravedad de la situación. Con todo, la unanimidad del Consejo europeo no fue completa, ya que el Gobierno de Viktor Orbán declaró su apoyo a Varsovia.

El día 24, cuando faltaban dos para que expirase el plazo dado por la Comisión, el presidente Duda vetó dos de las propuestas, muy contestadas por la oposición y en manifestaciones callejeras, que hacían del Tribunal Supremo un instrumento en manos del *Sejm*, si bien mantuvo una tercera que autorizaba al ministro de Justicia a nombrar y destituir a los presidentes de los tribunales.

A juicio de la Comisión, la evolución de Polonia la ha llevado hacia un horizonte poco esperanzador, poniendo en riesgo la separación de poderes, la independencia del judicial y la libertad de información<sup>58</sup>. A finales de diciembre de 2017 el vicepresidente de la Comisión, Frans Timmermans, anunció la activación del art. 7 aunque la decisión no se hacía efectiva de inmediato porque el mecanismo sancionador exige, como acabamos de decir, unanimidad de los miembros y los países del Grupo de Visegrado no estaban precisamente a favor de la vía sancionadora<sup>59</sup>. Tampoco hacían mella en la confianza de los polacos en Ley y Justicia los enfrentamientos con la Unión; más bien, todo lo contrario: en noviembre de 2017 las encuestas de opinión mostraban un 47 por 100 de apoyo al Gobierno, una tendencia creciente en los dos últimos años.

<sup>58</sup> Véase J. F. LÓPEZ AGUILAR, «El caso de Polonia en la UE: retrocesos democráticos y del Estado de derecho y “dilema de Copenhague”», *Teoría y Realidad Constitucional*, núm. 38, 2016, pp. 101-142, especialmente 125-142.

<sup>59</sup> B. RÍOS, «La Unión Europea pulsa el botón nuclear contra Polonia»; <http://www.elmundo.es/internacional/2017/12/21/5a3aa86f22601d3f358b46ab.html> (consultado el 13 de julio de 2018).

No obstante, la Comisión ha continuado firme en lo que entiende como defensa del Estado de derecho, y el 2 de julio de 2018 inició el procedimiento de infracción respecto a la Ley del Tribunal Supremo ante la inminencia de que al día siguiente, el 3 de julio, 27 de los 72 magistrados del Supremo de Polonia se vieran obligados a la jubilación al pasar la edad de retiro de setenta a sesenta y cinco años<sup>60</sup>.

Por lo que al euro se refiere, el Gobierno ha adoptado una posición pragmática, pues no tendría que adoptar una solución sino a medio plazo. Las campañas nacionalistas han dado su fruto y en 2016 casi el 70 por 100 de los polacos mostraban su preferencia por la moneda nacional frente al euro. El Gobierno ha reiterado que solo cabría la posibilidad de unirse a la moneda única cuando el PIB per cápita llegue a la media comunitaria (en 2017 se encontraba un 30 por 100 por debajo) y después de celebrar un referéndum. De este modo la cuestión queda postergada *sine die*.

#### IV. CONCLUSIONES

El surgimiento y fortalecimiento de los partidos de derecha radical en la Europa centro-oriental —y, concretamente, en Polonia y Hungría— después de 1989 tiene que ver con las incertidumbres generadas entre amplias capas de la población durante el traumático proceso de transición hacia la democracia y la economía de mercado. Las expectativas abiertas por el cambio fueron satisfechas solo en parte, mientras un sector de la sociedad veía, incluso, empeorar su nivel de vida. Los partidos convencionales, del centro-derecha o la izquierda democrática, que habían capitaneado la transición, fueron incapaces de explicar con claridad la complejidad del proceso, las enormes dificultades y los desafíos de un cambio de sistema de tal envergadura. En ese contexto, el caldo de cultivo para la formación de partidos populistas estaba preparado. La derecha radical optó por asumir, por un lado, un discurso de reivindicación histórica de valores y símbolos, rea-

<sup>60</sup> Comisión Europea. Comunicado de prensa «Estado de derecho: la Comisión inicia un procedimiento de infracción para proteger la independencia del Tribunal Supremo en Polonia», Bruselas, 2 de julio de 2018. IP/18/4341; [www.europa.eu/rapid/press-release\\_IP-18-4341\\_es.htm](http://www.europa.eu/rapid/press-release_IP-18-4341_es.htm) (consultado el 26 de julio de 2018).

les o figurados, que apelaban a las emociones de una población que, a tenor del éxito de estas formaciones, estaba necesitado de que le recordaran la ligazón con el pasado precomunista, con los «auténticos» rasgos identitarios de su cultura. Por otro lado, estas organizaciones populistas supieron sacar partido de las preocupaciones más concretas de los ciudadanos relacionadas con la economía, la inseguridad, el paro o las difíciles relaciones con las minorías étnicas existentes en el país, esto es, con cuestiones surgidas ya en el periodo poscomunista.

Su influencia ha sido importante no solo por su habilidad para llevar a la arena política temas muy sensibles que en ocasiones habían tratado de evitar los grandes partidos, sino por la forma en que sus propuestas se han trasladado a la legislación. El caso de *Jobbik* es sintomático de la capacidad de «contagio» de la extrema derecha populista en el Gobierno de *Fidesz* en asuntos tan importantes como las minorías étnicas (y muy en concreto, los romaníes), la posición ante la inmigración y la relación con la Unión Europea, entre otros. La presión que estos partidos ejercen sobre la radicalización del discurso de las organizaciones de centro-derecha es un hecho constatable, fruto en gran medida del temor de estas últimas a perder una parte del electorado<sup>61</sup>.

Los éxitos en las urnas y la presencia en el parlamento y en distintos niveles de decisión de las administraciones públicas tienden a erosionar los valores liberal-democráticos de los sistemas en los que operan. La deriva del Gobierno Orbán, su tensión permanente con Bruselas, es una muestra de esta peligrosa tendencia, como ya pusieron de manifiesto las autoridades comunitarias respecto a la nueva Constitución de 2012: fortalecimiento excesivo del ejecutivo frente al legislativo y judicial hasta el punto de poner en peligro la división de poderes. Sin embargo, la amenaza a la democracia es de un signo muy diferente del de la extrema derecha clásica, cuya pretensión no ocultada era acabar con el Régimen. En estos casos actuales los nacional-populistas dicen representar los valores democráticos y garantizar el Estado del bienestar. Son «los otros» quienes han pervertido el sentido profundo del concepto; las élites corruptas de la transición se-

<sup>61</sup> Véase M. MINKENBERG, «From Pariah to Policy-Maker? The Radical Right in Europe, West and East: Between Margin and Mainstream», *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 21, núm. 1, 2013, pp. 5-24.

cuestraron el Régimen en favor de sus propios intereses y en oposición a los «verdaderos» intereses del pueblo; de ahí su constante llamada a este.

El populismo impugna «conscientemente la racionalidad deliberativa de la democracia liberal. Al hacerlo permite que la impotencia moral del humillado evolucione hacia el resentimiento como última “ratio”. De hecho, busca acuartelarlo en ese sentimiento y militarizarlo en pos de una impermeabilidad uniformada que desprecia cualquier concesión dialéctica a su enemigo»<sup>62</sup>. También, al contrario que los viejos partidos fascistas y neofascistas, esta derecha radical participa con convencimiento en el juego electoral; es más: es partidaria del sufragio, ahora pervertido por la escasa o nula representatividad del voto. Las fórmulas del referéndum y la representación proporcional son utilizadas como armas arrojadas contra los partidos tradicionales para reafirmar su voluntad radicalmente democrática frente a la manipulación de las élites.

Los líderes nacional-populistas apelan al miedo, a la sensación de amenaza para conformar estereotipos de enemigos, internos o externos, con el fin de fortalecer el sentido de pertenencia a la comunidad nacional ya sea frente a las minorías en sus propios países, frente a la máquina burocrática de la UE con sus políticas de austeridad, frente a la globalización o frente a cualquier otro antagonista, considerado tal por impedir que se vean satisfechas las expectativas del pueblo: la apelación al sentimiento por encima de la razón.

En el caso que nos ocupa, la hostilidad se dirige no solo hacia las minorías étnicas, sino también hacia los homosexuales<sup>63</sup>. El concepto de «derecho de las minorías sexuales» es muy nuevo en Europa del Este y ha encontrado una franca oposición en la mayoría de las sociedades, por lo que esta no es exclusiva de la derecha nacional-populista. Sin embargo, estas organizaciones integran a los grupos de *gays* y lesbianas dentro del «Otro», de aquel al margen de la homogeneidad social que procura la nación cultural. El éxito electoral de algunos de estos partidos —el caso

<sup>62</sup> J. M. LASALLE, *Contra el populismo. Cartografía de un populismo posmoderno*, Barcelona, Debate, 2017, pp. 77-78.

<sup>63</sup> É. GAUTHIER, J. BISCHOFF y B. MÜLLER, *Droites populistes en Europe. Les raisons d'un succès*, Vulaines sur Seine, 2015, p. 62.

de *Jobbik* es significativo—, su presencia en la Asamblea, convierte en normal el discurso antiminorías y hace que su voz tienda a ser cada vez más escuchada y, como decíamos, *normalizada* entre la población.

Los partidos que nos ocupan buscan recuperar una supuesta cohesión social existente en un pasado indefinido sobre el fundamento de la comunidad natural de credo, familia y patria para evitar o reconducir la deriva desintegradora provocada antes por el comunismo y ahora por el capitalismo globalizador. La invocación constante al pueblo frente a la élite corrupta fortalece la referencia al «nosotros», una referencia étnico-cultural que puede ampliarse o reducirse dependiendo de la retórica populista del momento. Eso sí: el concepto de pueblo se afirma siempre en contra de un rival, de un enemigo que, en este caso, es tanto el *establishment* como los extranjeros y, en general, todos aquellos que con su presencia distorsionan la comunidad nacional<sup>64</sup>. En palabras de Vallespín y Martínez-Bascuñán, «lo que se percibe como la destrucción de viejas formas de autoridad, vínculos de pertenencia y la humillación derivada de la frustración de expectativas habría dado lugar a un nihilismo o a la búsqueda de nuevos chivos expiatorios que son nítidamente señalados por los populismos emergentes»<sup>65</sup>. Aquí radica la tendencia de los populistas de derechas a una visión introspectiva, a erigir muros y fronteras tanto físicas como mentales para proteger lo propio, lo *nativo*, reforzando la autenticidad del pueblo —polaco, húngaro— como distintivo<sup>66</sup>.

La dimensión identitaria nacional es básica y está presente en la esencia más íntima de estas formaciones políticas. Cuestión crucial es, por tanto, identificar al sujeto político con la nación étnico-cultural que se entiende como homogénea, de naturaleza invariable. El enemigo exterior (la globalización, por ejemplo) y el interior (las minorías o determinados grupos de inmigrantes) buscan desnaturalizar al pueblo hasta someterlo a un discurso y a una acción política que le son ajenos, pero que satisfacen a

<sup>64</sup> Véase P.-A. TAGUIEFF, «Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia», en M. Á. SIMÓN (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 39-66.

<sup>65</sup> F. VALLESPÍN y M. MARTÍNEZ-BASCUÑÁN, *Populismos*, op. cit., p. 105.

<sup>66</sup> P. TAGGART, *Populism*, op. cit., pp. 96-97.

las élites de Bruselas o a los consejos de administración de las multinacionales. Aunque ha sido criticada por las dificultades de demostración empírica, las tesis de H.-G. Betz sobre la «política del resentimiento» pueden tener validez para la Europa centro-oriental. Sus ciudadanos confían poco en las instituciones políticas —entre ellas, los partidos—, más centradas, como están, en su propia supervivencia que en los intereses de los individuos, cuyo desencanto se refleja en el apoyo a opciones radicales de derecha, exponentes, en la percepción de muchos, de la dignidad, el patriotismo y la lucha sin cuartel contra los grandes poderes manipuladores de Bruselas o Washington<sup>67</sup>.

Como señalábamos antes, el populismo en general y la derecha nacional-populista en particular «se asientan en el registro democrático»<sup>68</sup>. Entienden las elecciones como la forma de llegar al poder o, en su defecto, de influir desde el parlamento en la toma de decisiones. Los cambios legislativos deben permitir la adecuación del sistema a sus políticas, a sus intereses, y aunque dichas alteraciones legales sean radicales, se ajustan a la norma. En este sentido, parece innegable que estos partidos han tenido peso en las transformaciones operadas en las democracias poscomunistas, y en concreto en los ejemplos de Hungría y Polonia. Algunas de sus preocupaciones más ostensibles (inmigración, políticas identitarias, relación con las instituciones comunitarias, etc.) han podido trasladarse a la agenda gubernamental más o menos matizadas, como hemos tenido ocasión de comprobar. No solo eso: su actitud ha obligado a otras fuerzas convencionales a tomar partido sobre problemas especialmente delicados sobre los que hasta ahora pasaban por encima para evitar pronunciamientos concretos.

De igual forma, la presencia de los euroescépticos en el Parlamento europeo sirve de canal de expresión para millones de ciudadanos descontentos con la evolución de la UE. En las elecciones de 2014 la derecha radical de toda Europa obtuvo en tor-

<sup>67</sup> H.-G. BETZ, *Radical Rightwing Populism in Western Europe*, New York, St. Martin's Press, 1994, pp. 37-38.

<sup>68</sup> C. DE LA TORRE, «El populismo y la promesa de una democracia inclusiva», en A. RIVERO, J. ZARZALEJOS y J. DEL PALACIO (coords.), *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Madrid, Tecnos, 2017, p. 58.

no al 20 por 100 de los votos y unos 120 eurodiputados; triunfó, por tanto, su discurso simplista de criticar la vieja política y los viejos partidos, el euro y la asfixiante burocracia de Bruselas<sup>69</sup>. Ello no obstante, lejos de ser un elemento negativo, la posibilidad de dar voz a este sector de la población tiende a legitimar al propio Parlamento, cuya misión reside principalmente en permitir la expresión de todas las opiniones. Además, los partidos de este espectro ideológico han contribuido a *politizar* Europa, reduciendo el déficit democrático —en la medida en que sus planteamientos rompen con esa especie de consenso absoluto sobre las bondades del proceso de integración— y ensanchando el espacio de discusión sobre este al trasladar al Parlamento europeo preguntas, debates, polémicas poco o nada tratadas en los foros públicos de sus respectivos países<sup>70</sup>. En efecto, la irrupción de los partidos euroescépticos en las elecciones de 2014 ha introducido temas muy incómodos para los partidos tradicionales, que también han tenido que asumir posiciones concretas ante este reto y dejar de tratar los asuntos europeos como mero reflejo de los nacionales. De algún modo, se ha introducido la política en una «política muy despolitizada»<sup>71</sup>.

En este punto debemos agregar una consideración respecto a los partidos políticos convencionales. No solo en el este de Europa, sino de forma general en las democracias occidentales, dichas fuerzas presentan programas con escasas variaciones entre unos y otros. La falta de solución de continuidad en el recorrido desde la socialdemocracia a la derecha es un hecho percibido por los ciudadanos que no encuentran diferencias sustanciales en la acción de gobierno. La división entre derecha e izquierda se ha diluido de forma ostensible, favoreciendo una tendencia tecnocrática que deriva de pérdida del peso político a favor de las

<sup>69</sup> C. RODRÍGUEZ-AGUILERA DE PRAT, *El déficit democrático europeo. La respuesta de los partidos en las elecciones de 2014*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015, p. 143.

<sup>70</sup> N. BRACK, *L'eurosepticisme au sein du Parlement européen: stratégies d'une opposition anti-système au coeur des institutions*, Windof, Promoculture-Larcier, 2014, pp. 278-280.

<sup>71</sup> C. LECONTE, «From Pathology to Mainstream Phenomenon. Reviewing the Eurosepticism in Research and Theory», *Political Science Review*, núm. 36, 2015, p. 256. La misma idea presenta E. HERNÁNDEZ y H. KRIESI, «Turning Europe back on the EU. The Role of Euroseptic Parties in the 2014 European Parliament Elections», *Electoral Studies*, núm. 44, 2016, pp. 515-524.

decisiones puramente administrativas. La élite política se distancia de sus votantes, a quienes les interesa, sobre todo, el resultado práctico: ante la amalgama indiferenciada de propuestas, evitan el compromiso e, incluso, acuden mucho menos a las urnas<sup>72</sup>.

Ante esta ausencia de posiciones nítidas respecto a problemas candentes de la cotidianidad, los nacional-populistas han avanzado por los intersticios de una democracia liberal que se «vacía»<sup>73</sup> para establecer una comunicación franca y directa entre el pueblo y sus representantes, obviando otras instituciones intermedias. En definitiva, si el populismo es compatible con las ideologías de derechas y de izquierdas, con programas económicos liberales e intervencionistas, y se sustenta sobre una base social interclasista, es porque se nutre de elementos comunes, susceptibles de ser interpretados por la retórica discursiva: antielitismo, exaltación del «pueblo» y reiteración del «*pathos* del hombre corriente», esto es, siempre estrecha y directamente relacionado con las personas normales, e igual entre los iguales<sup>74</sup>.

En definitiva, en la Europa centro-oriental el terreno estaba abonado para el surgimiento de estos partidos si consideramos, por un lado, los enormes sacrificios exigidos a la población durante el proceso de transición a la democracia —reflejados en el paro, la pérdida de poder adquisitivo y el aumento de las diferencias sociales— y, por otro, la crisis generada a partir de septiembre de 2007, cuyas desastrosos efectos también alcanzaron la región. A los perdedores de la transición se unieron los perdedores de la globalización, y así aumentó el número de desencantados por el incumplimiento de sus expectativas. Las desigualdades económicas y la pérdida de derechos sociales fueron factores comunes en el nacimiento de estos grupos políticos.

<sup>72</sup> R. MARTÍN DE LA GUARDIA, «Hacia una Europa incierta: el avance del nacional-populismo», en R. MARTÍN DE LA GUARDIA y G. PÉREZ SÁNCHEZ (dirs.), *La integración europea e iberoamericana. Actualidad y perspectivas en el siglo XXI*, Cizur Menor, Thomson Reuters, 2018, p. 189.

<sup>73</sup> P. MAIR, *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 83-95.

<sup>74</sup> P.-A. TAGUIEFF, *L'illusion populiste. Essai sur les demagogies de l'âge démocratique*, Paris, Flammarion, 2007, p. 168.